

Homilía de XVI Domingo del tiempo
ordinario

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“Sentada a los pies del Señor”

Introducción

De entre los varios focos que la liturgia de la Palabra nos propone para este domingo, quiero destacar la actitud sedente, sentada, de una de las protagonistas del Evangelio de hoy. En el clásico libro de J. Aldazabal “*Gestos y símbolos*”, en el capítulo dedicado a las posturas del cuerpo, asocia la receptividad y la escucha al estar sentado. Es la posición que más favorece la concentración y meditación; posición que también expresa actitudes positivas de paz, serenidad, atención y distensión.

Además de con palabras, también nos expresamos con nuestro cuerpo y, por esto, elegimos el lugar donde queremos situarnos. Es nuestra decisión. María, uno de los personajes centrales del Evangelio de hoy, optó, en el sentido de elegir, por una determinada postura y disposición ante la visita de Jesús a su casa. Decidió permanecer lo más cerca posible del visitante y para ello no encontró mejor posición que la de sentarse a sus pies, como si fuera una fiel y atenta ‘mascota’ (oyente).

Unas preguntas introductorias: ¿A los pies de quién nos sentamos nosotros? ¿A quién estamos dispuestos a escuchar con toda atención y tranquilidad? ¿Por quién nosotros estamos dispuestos a dejar nuestros importantes trabajos, afanes y preocupaciones?



Fray Manuel Jesús Romero Blanco O.P.
Misionero dominico en la Amazonía peruana

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 18, 1-10a

En aquellos días, el Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, en lo más caluroso del día. Alzó la vista y vio tres hombres frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda, se postró en tierra y dijo: «Señor mío, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo. Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol. Mientras, traeré un bocado de pan para que recobréis fuerzas antes de seguir, ya que habéis pasado junto a la casa de vuestro siervo». Contestaron: «Bien, haz lo que dices». Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo: «Aprisa, prepara tres cuartillos de flor de harina, amásalos y haz unas tortas». Abrahán corrió enseguida a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase de inmediato. Tomó también cuajada, leche y el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él

estaba bajo el árbol, ellos comían. Después le dijeron: «¿Dónde está Sara, tu mujer?». Contestó: «Aquí, en la tienda». Y uno añadió: «Cuando yo vuelva a verte, dentro del tiempo de costumbre Sara habrá tenido un hijo».

Salmo

Sal 14, 2-3ab. 3cd-4ab. 5 R. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que procede honradamente y practica la justicia, el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua. R/. El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino, el que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor. R/. El que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente. El que así obra nunca fallará. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 1,24-28

Hermanos: Ahora me alegro de mis sufrimientos por vosotros: así completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado servidor, conforme al encargo que me ha sido encomendado en orden a vosotros: llevar a plenitud la palabra de Dios, el misterio escondido desde siglos y generaciones y revelado ahora a sus santos, a quienes Dios ha querido dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria. Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para presentarlos a todos perfectos en Cristo.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 10, 38-42

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano». Respondiendo, le dijo el Señor: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

Comentario bíblico

1ª Lectura: Génesis (18,1-10): Abrahán, a la escucha de Dios

I.1. En la primera lectura nos encontramos con una de las estampas más evocadoras de los relatos en torno al padre del pueblo de Israel, Abrahán. Es un relato que tiene todas las connotaciones de leyenda sagrada, pero que expresa el misterio de la vida de este personaje que todo se lo jugó apoyado en la palabra de Dios, en su promesa de darle una tierra y una heredad. Tres personajes aparecen a lo lejos, que son como uno, porque es uno el que al final habla al Patriarca. Se pone en funcionamiento la sagrada ley de la hospitalidad en el Oriente, y muy especialmente en el desierto, aunque aquí nos encontremos en Mambré. Son varias las experiencias religiosas que Abrahán tiene en Mambré y que han sellado el nombre y el lugar como algo religioso.

I.2. La iconografía de la tradición cristiana ortodoxa ha visto aquí el misterio de la Trinidad, e incluso de la Eucaristía, ante los dones que ofrece Abrahán. Todo ello se ha reproducido en un bello icono que es de los más conocidos del mundo. Efectivamente, se ha querido representar la visita del Señor para hacerle la promesa de que tendrá un verdadero heredero. El paso de Dios a nuestro lado, por nuestra vida, constantemente o en momentos puntuales, es una experiencia de la cuál han hablado grandes y pequeños personajes de la historia de la humanidad. Ése es el tema teológico de las lecturas de este domingo.

IIª Lectura: Colosenses (1,24-28): El misterio de Dios y su revelación

II.1. La segunda lectura pone de manifiesto que el misterio de Dios se ha revelado a los suyos, a la Iglesia, por medio de su ministro. Es Pablo, aunque no sea precisamente el autor de esta carta, el que se ha dedicado a contemplar ese misterio que es Cristo, para darlo a conocer a los hombres. No se trata, claro está, de una elección esotérica, reservada a algunos, sino que todo el que quiera conocer a Dios lo puede hacer por medio de Cristo. Pablo subraya con énfasis que este misterio se abre de par en par a todos los hombres y nadie está excluido.

II.2. El “misterio de Dios” se ha hecho presente en Cristo, y de alguna manera ha dejado ya de estar velado y de ser algo imposible para los hombres. Es verdad que sigue siendo misterio, pero está humanizado; está humanizado en Cristo y está humanizado en el servicio de proclamarlo a los hombres. Dios ¡misterio escondido! No es una esencia sin entrañas, al contrario es un “personaje” que se siente el verdadero Dios en la medida en que puede comunicarse y no guardarse para sí su bondad. Aquí se cumple aquello del «Bonum est diffusivum sui» : El bien es de suyo difusivo. Para ello, Dios tiene a Cristo y al apóstol, para comunicarse.

Evangelio: Lucas (10,38-42): Saber elegir lo que Dios desea

III.1. El evangelio de Lucas nos presenta a Jesús, en su camino a Jerusalén, que hace una pausa en casa de Marta y María. Ya es sintomático que se nos describa esta escena en la que el Señor entra en casa de unas mujeres, lo que no podía ser bien visto en aquella sociedad judía. Pero el evangelista Lucas es el evangelista de la mujer y pone de manifiesto aquellos aspectos que deben ser tenidos en cuenta en la comunidad cristiana. Sin la cooperación de la mujer, el evangelio hubiera sido excluyente. El sentido de este episodio ha dado mucho que hablar, dependiendo del tipo de traducción que se adopte del original griego: “una sola cosa es necesaria”, o por el contrario “pocas cosas son necesarias”, dependiendo de los manuscritos. La primera opinión parece más coherente. Muchos pensaron que se trataba de defender la vida contemplativa respecto de la vida activa o apostólica. Esta es ya una vieja polémica que no tiene sentido, porque las dos cosas, los dos aspectos, son necesarios en la vida cristiana. La opción polémica entre la vida activa y la vida contemplativa sería empequeñecer el mensaje de hoy, porque debemos armonizar las dos dimensiones en nuestra vida cristiana.

III.2. Lo que Lucas subraya con énfasis es la actitud de escuchar a Jesús, al Maestro, quien tiene lo más importante que comunicar. No quería decir Jesús que “un solo plato basta”, como algunos han entendido, sino que María estaba eligiendo lo mejor en ese momento que él las visita. Este episodio, todavía hoy, nos sugiere la importancia de la escucha de la Palabra de Dios, del evangelio, como la posibilidad alternativa a tantas cosas como se dicen, se proponen y se hacen en este mundo. Jesús es la palabra profética, crítica, radical, que llega a lo más hondo del corazón, para iluminar y liberar. Ya es sintomático, como hemos apuntado antes, el detalle que Lucas quiera poner de manifiesto el sentido del discipulado cristiano de una mujer en aquél ambiente.

III.3. Tampoco se debería juzgar que Marta es desprestigiada, ¡ni mucho menos!, ¡está llevando a cabo un servicio!, pero tiene que saber elegir. Muchas veces, actitudes contemplativas pueden ocultar ciertos egoísmos o inactividad de servicio que otros deben hacer por nosotros. Porque Jesús, camino de Jerusalén, ha pasado por su lado y es posible que en su afán no supiera, como María, que tenía que dejar huella en su vida. María se siente auténtica discípula de Jesús y se pone a escuchar como la única cosa importante en ese momento. Y de eso se trata, de ese ahora en que Dios, el Señor, pasa a nuestra lado, por nuestra vida y tenemos que acostumbrarnos a elegir lo más importante: escucharle, acogerle en lo que tiene que decir, dejando otras cosas para otros momentos. Lucas, sin duda, privilegia a María como oyente de la palabra y eso, en este momento de subida a Jerusalén, es casi decisivo para el evangelista. Se quiere subrayar cómo debemos, a veces, sumergirnos en los planes de Dios. De eso es de lo hablaba Jesús camino de Jerusalén (según Lucas) y María lo elige como la mejor parte. Marta... no ha podido desengancharse... y ahora debiera haberlo hecho.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

No olvidar la hospitalidad

La hospitalidad ha formado parte de la vivencia cristiana desde los inicios. En la Carta a los Hebreos leemos: *No os olvidéis de la hospitalidad; gracias a ella hospedaron algunos, sin saberlo, a ángeles* (Hb 13,2). Esta acción misericordiosa no es privativa del cristianismo. En muchos pueblos y culturas ha estado y sigue estando presente. En espacios geográficos agrestes, difíciles y desafiantes (desiertos, estepas, tupidos bosques...) el ejercicio de la hospitalidad está unido a la supervivencia.

En el cristianismo occidental, durante siglos, la hospitalidad ha estado estrechamente relacionada con los monasterios, sobre todo masculinos, y más concretamente, con la institución de la hospedería y el albergue de viajeros y peregrinos cuya función social y religiosa era proporcionar refugio, alimento, protección, descanso, asistencia y consuelo espiritual a los que se encontraban de camino.

En nuestro tiempo es un valor ético que apunta en la dirección de la sanación de alguna vulnerabilidad. Lo vulnerable hace referencia a lo que es frágil y más en concreto a lo que puede ser herido. La hospitalidad está en la línea y horizonte de la curación de heridas y sufrimientos. Siguiendo la primera lectura de este domingo, Sara se sentía muy vulnerable porque pasaba el tiempo y no quedaba embarazada y cada día se veía más desplazada por Agar, su esclava, por ya haber tenido un hijo, Ismael, de su marido. La hospitalidad que Abrahán, marido de Sara, dio a tres forasteros cambiará la situación.

Recibir a alguien no es lo mismo que acogerlo e integrarlo

En el camino a Jerusalén, Jesús es recibido, como visita, en casa de Marta, donde también vivía su hermana María. Como suele acontecer cuando se recibe a una visita, la anfitriona, Marta, se preocupa por atender a su invitado. Jesús debía estar diciendo algo interesante. Marta quería escucharlo, por eso reclama a Jesús que le diga a su hermana que le ayude. La respuesta de Jesús demuestra su gran sensibilidad y delicadeza, la elogia y al tiempo la orienta: además de recibir, hay que acoger; y yo añado: integrar. Marta recibió a Jesús, María lo acogió e integró a su casa.

Jesús se encuentra en viaje a Jerusalén. El motivo de su viaje tiene que ver con la predicación del Reino de Dios. Los motivos por los que muchos, en nuestros días, se ponen en camino son variados, pero, en la mayoría de los casos, tienen que ver con situaciones de pobreza, guerra, exilios forzados, persecuciones... personas migrantes en busca de algún refugio, de un nuevo hogar donde vivir. Los refugiados constituyen un drama prioritario de nuestro tiempo. En la tradición y espiritualidad cristiana dar asistencia y hospedaje al forastero (cfr. Mt 25,35 y ss.) forma parte de nuestra espiritualidad y modo de ser cristiano.

Abrir nuestras fronteras ante este drama humanitario del siglo XXI no es poco, pero tampoco es suficiente. La verdadera solidaridad nos debiera empujar más allá del solo recibir y la atención primaria, que siempre será necesaria, nos debiera poner en situación de escucha y participar de sus sueños y proyectos porque los que vienen hasta nosotros, casi siempre vulnerables, nos pueden enriquecer.

La parte que nadie quitará

Los creyentes del Evangelio son aquellos que, como dice San Juan, escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica. El Evangelio no es una doctrina, sino un camino de sanación, de curación y de liberación. Según San Pablo, el primer órgano del cuerpo humano implicado en el Evangelio es el oído, ya que es en la escucha cuando la fe, que habita en nuestro interior, puede ser despertada. El Evangelio es vida porque es Palabra de Dios. La fe despertada, vivida y celebrada es la que crea y forma la Iglesia, comunidad de los creyentes.

La fortaleza de la Iglesia reside en el coraje y vigor de la escucha de la Palabra de Dios, una escucha atenta y fiel a las palabras de Jesús porque sus dichos y palabras son verdad y llevan el sello de la vida eterna. Esforzarse por escuchar la Palabra de Dios es algo serio; el que se compromete con esa escucha se pone en situación de riesgo, lo saca de sus

quehaceres cotidianos y lo proyecta en ese 'misterio escondido' de Dios que no es sino su amor misericordioso por cada uno de nosotros.

San Pablo en la Carta a los Romanos (8,35) se preguntaba quién o qué podría separarnos del amor de Dios, su respuesta fue que nada ni nadie. Dios hizo su tienda entre nosotros, el Espíritu del Señor resucitado es quien da aliento y sentido a todos los creyentes del Evangelio, es quien hace Verdad nuestras celebraciones. En la acogida es donde se verifica el amor inmenso de Dios y hacia Dios. Ojalá que los muchos afanes no nos distraigan de lo verdadero y esencial.



Fray Manuel Jesús Romero Blanco O.P.
Misionero dominico en la Amazonía peruana

Evangelio para niños

XVI Domingo del tiempo ordinario - 21 de Julio de 2019



Marta y María

Lucas 10, 38-42

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo: - Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano. Pero el Señor le contestó: - Marta, Marta: andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la mejor parte, y no se la quitarán

Explicación

En un pueblo llamado Betania vivían dos hermanas que eran muy amigas de Jesús. En una ocasión en que él pasó por allí, entro a su casa para hacerlas una visita. María, una de ellas, enseguida se sentó al lado de Jesús, para escucharle. Marta, sin embargo, estaba superactiva, arreglando la casa, y molesta con la pasividad de su hermana dijo a Jesús : -Díle a mi hermana que me eche una mano, en las tareas de la casa, y que no sea tan comodona. Y Jesús dijo a Marta : - Marta, sólo una cosa es importante. Con tus agobios y nervios por tanto quehacer estás perdiendo de oír la buena noticia. Si me quieres acoger, tienes que empezar por escucharme, como está haciendo tu hermana María. Lo primero de todo es acoger. Siempre hay tiempo para lo demás.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOSEXTO DOMINGO ORDINARIO-C- (Lc 10, 38-42)

Narrador: En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

Ésta tenía una hermana llamada María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

Y Marta se multiplicaba haciendo cosas para poder atender lo mejor posible a Jesús. Medio enfadada se paró y dijo:

Marta: Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola y que yo tenga que hacer todo? Dile que me eche una mano.

Narrador: Pero el Señor le contestó:

Jesús: Marta, Marta...: andas intranquila y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández